"¿Qué quieres que te haga?"

Propósito General:	Consagración.
Propósito Específico:	Invitarte a dejar todo aquello que te impida ser un discípulo fiel de Cristo.
Palabra clave:	¿Qué quieres que te haga?
Proposición:	¡Quiero que me hagas un discípulo fiel!
Texto:	Salmo 121.1-8 (inicio), Lucas 18.35-43 (todos), Marcos 10.46-52 (Mensaje Semanal)

INTRODUCCIÓN

La Iglesia Romana, dice que los católicos no oran a los santos o a María, sino más bien los católicos piden a los santos y a María que oren por ellos; su posición oficial es que el pedir a los santos por sus oraciones, no tiene ninguna diferencia a que le pidas a alguien aquí en la tierra que ore por ti. Sin embargo, la práctica de muchos católicos difiere mucho de la enseñanza oficial de la Iglesia Romana; pues, en realidad, muchos son los que oran directamente a los santos y/o María, pidiéndoles ayuda – en vez de pedirles a los santos y/o María que intercedan ante Dios por ayuda. Cualquiera que sea el caso, ya sea que se ore a un santo o a María, o el pedirles que oren, ninguna de estas prácticas tiene una base bíblica; pues la Biblia en ninguna parte instruye a los creyentes en Cristo a orar a nadie más que a Dios, en ningún lugar anima, o aún menciona que los creyentes les pidan oraciones a individuos en el cielo.

Los católicos ven a María y a los santos como "intercesores" ante Dios, piensan que si un santo le lleva una oración a Dios, es más efectivo que orarle directamente; pero Hebreos 4:16 dice: *Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que obtengamos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro*.

1ª Timoteo 2:5 declara: *Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*; así que no hay nadie más que pueda ser mediador ante Dios por nosotros, si Jesús es EL ÚNICO mediador, entonces María y los santos no pueden serlo. La Biblia nos dice que Jesucristo Mismo está intercediendo por nosotros ante el Padre: *Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por medio de ÉL se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos* (Hebreos 7:25).

Además sabemos por Romanos 8:26-27: *Y asimismo, también el Espíritu ayuda nuestra debilidad, pues no sabemos qué orar como conviene, pero el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles; y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a Dios.*

Piénsalo, si el segundo y tercer miembro de la Trinidad están intercediendo por nosotros ante el Padre en el Cielo, ¿qué posible necesidad habría de tener a María o a los santos haciéndolo?

Orar a María o a los santos es completamente diferente del pedirle a alguien aquí en la tierra que ore por ti; porque, aunque Dios es Dios de vivos y no de muertos (Marcos 12.27), Salomón escribió: *Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido. Sus amores, odios y pasiones llegan a su fin, y nunca más vuelven a tener parte en nada de lo que se hace en esta vida* (Eclesiastés 9.5–6).

Dios no responde las oraciones basándose en quién es quien ora, sino basándose en que lo que se pida vaya de acuerdo a Su voluntad (1ª Juan 5:14-15); sólo Dios puede escuchar nuestras oraciones, sólo ÉL puede responderlas. *Así que, hermanos, teniendo confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, la cual nos abrió un camino nuevo y vivo, por medio del velo, esto es, de su carne; y teniendo un gran Sacerdote sobre la Casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo los corazones rociados, y así libres de mala*

conciencia, y los cuerpos lavados con agua pura. Mantengamos sin fluctuar la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió (Hebreos 10.19-23).
Orar es conversar con Dios, y para que puedas oír la pregunta que Jesús hizo al ciego, hay algunas cosas que debes hacer, veamos Biblia en mano, ¿cuáles son?

DESARROLLO

1) Debes haber oído de Jesús.

Marcos 10:46–47 *Entonces llegaron a Jericó. Y cuando ÉL salía de Jericó con Sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!»*
El episodio tiene lugar a la salida de Jesús de la ciudad de las palmeras, Jericó - יְרִיחוֹ (“Su luna” - “Lugar fragante”), una de las ciudades amuralladas más antiguas, que se remonta al menos al octavo milenio a.C., se encuentra aproximadamente a 280 m bajo el nivel del mar, situada en el valle del Jordán (Deuteronomio 34.1-3), a unos 11 Km. del río Jordán y a 14 Km. del mar muerto; en la subida a Jerusalén que se encuentra a una distancia de 25 Km. Su llanura se hace verde por un abundante manantial, conocido como la Fuente de Eliseo; su clima es casi siempre cálido y seco, agradable en invierno, caliente en verano. En la actualidad pertenece a Jordania.
Bartimeo (hijo de Timeo), un nombre de origen arameo, que podría traducirse como hijo del impuro, del infame, o del contaminado (טָמֵא - tame), pero en griego Τιμαῖος – Timéos, sería “muy recomendable”; un mendigo ciego que se encontraba a la orilla del camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret el que pasaba, empezó a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!; en Marcos, sólo en este pasaje y en el versículo siguiente Jesús es llamado expresamente con ese título mesiánico (Isaías 11:1; Jeremías 23:5-6; Ezequiel 34:23- 24), que reconoce en ÉL al heredero de la promesa hecha a David (2º Samuel 7.12-16; Salmo 89.3-4).
Conforme al contexto, éste hecho sucedió poco antes de la crucifixión, por lo que Bartimeo, seguramente había oído hablar de Jesús y los milagros que había realizado a lo largo de sus tres años de ministerio; no sabemos cuándo había quedado ciego, o si había nacido así; pero en una sociedad en la que pocos sabrían leer, es menester recordar que la Biblia dice: “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*” (Romanos 10:17), por lo que Bartimeo, seguramente se había beneficiado de las lecturas que otros hacían en la Sinagoga, y sin ser un escriba, un fariseo o un saduceo, pudo identificar a Jesús como el Mesías.
Pablo escribió a los romanos sobre la necesidad de llevar las Buenas Nuevas para que la gente sea salva (Romanos 10.8-15); y Jesús ordenó claramente que quienes son sus discípulos deben hacerlo sin pretexto alguno (Hechos 1.7-8; Mateo 28.18-20).
Si Jesús te preguntara, ¿qué quieres que te haga?, ¿tendrías cara para pedirle algo?
¡Puedes decirle, quiero que me hagas un discípulo fiel!

2) Debes tener acceso a Jesús.

Marcos 10.48 *Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él* ***gritaba*** *mucho más: «¡Hijo de David, ten* ***misericordia*** *de mí!»*
κράζω (krázo). Gritar, con la posible implicación de la naturaleza desagradable del sonido.
ἐλεέω (eleéo). Mostrar bondad o preocupación por alguien en grave necesidad, mostrar misericordia, ser misericordioso hacia, tener misericordia de, tener lástima. Es la palabra que la Septuaginta usa para traducir el hebreo ***חֶסֶד*** – jesed, bondad, bondad amorosa, misericordia y palabras similares.

Quisieron que Bartimeo se callara, y cuándo Jesús en el Monte de los Olivos, fue aclamado por la multitud de los discípulos que decían: ¡*Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!* (Lucas 19.38), los fariseos querían que se callaran, pero ÉL les respondió: *Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían* (Lucas 19.40). Pero Bartimeo no se calló, sino todo lo contrario.
En la cultura hebrea el nombre era muy importante (Génesis 35.18; Hijo de mi tristeza – (בֶּן־יָמִין - Ben Oni vs. Hijo de mi diestra (בֶּן־אוֹנִי - Bin Yamiyn); no es lo mismo llamarse hijo del impuro, del infame, o del contaminado, que llamarse muy recomendable; cómo no es lo mismo ser una creatura que ser hijo de Dios (Juan 1.12-13).
Bartimeo gritaba a todo pulmón porque quería recibir la misericordia de Dios, hoy hay millones en el Mundo que sólo tienen una religión que gritan y mueren en silencio, esperando recibir la Gracia de Dios (Juan 1.17-18).
Si Jesús te preguntara, ¿qué quieres que te haga?, ¿tendrías cara para pedirle algo si has ignorado a millones que necesitan de Su Gracia?
¡Puedes decirle, quiero que me hagas un discípulo fiel!
3) Debes ir a Jesús.
Marcos 10.49 *Jesús se detuvo y dijo: «**Llámenlo**». Y **llamaron** al ciego, diciéndole: «¡**Anímate**! Levántate, que te **llama**».*
φωνέω (fronéo). Comunicar directa o indirectamente a alguien que presumiblemente está a distancia, con el fin de decirle a esa persona que venga; llamar, para convocar.
θαρσέω (tharséo). Tener confianza, tener ánimo.
Es de llamar la atención, que Jesús pidió a alguien más, probablemente a los que habían querido callar a Bartimeo, que lo llamaran; pero hay quienes quieren oír Su voz de manera audible, no obstante, que puede suceder así (como hay casos en el mundo musulmán), ÉL nos habla a través de Las Escrituras, la oración, los hermanos maduros, y en ocasiones, a través de las circunstancias; el punto es, que irónicamente, los de afuera, identifican mejor cuando les habla, pues se trata de ser salvos, que quienes dicen haber nacido de nuevo, y tener una relación personal, cercana, íntima y de amor con ÉL, porque la verdad es que están demasiado ocupados, para pasar tiempo con ÉL, y por eso, les cuesta trabajo reconocer Su voz.
Si Jesús te preguntara, ¿qué quieres que te haga?, ¿reconocerías Su voz?
¡Puedes decirle, quiero que me hagas un discípulo fiel!

CONCLUSIÓN
Debes dejar lo que te estorba.
Marcos 10.50-52 *Arrojando su **manto**, se levantó de un salto y fue a Jesús. Y dirigiéndose a él, Jesús le preguntó: «¿Qué deseas que haga por ti?». Y el ciego le respondió: «Raboní, que **recobre la vista**». «Vete, tu fe te ha sanado», le dijo Jesús. Al instante el ciego **recobró la vista**, y lo seguía por el camino.*
ἱμάτιον (imátion). Vestido, capa, manto.
ἀναβλέπω (anablépo). Poder ver, ya sea por primera vez o de nuevo; ganar vista, poder ver, recuperar la vista.
שִׂמְלָה (simlah). Un manto exterior ancho, llevado por hombres y mujeres, y con el que se cubrían por la noche; podía ser de cualquier material, según la estación del año y según la posición social del individuo, las clases populares del Medio Oriente de principios del primer siglo llevaban con frecuencia un manto exterior de cabello de camello o de cabra. Si este manto se tomaba como

prenda de algún préstamo, se debía devolver al anochecer (Éxodo 22:26-27); era la prenda que se rasgaba como señal de duelo (Génesis 37:34).
En el Nuevo Testamento se usa el término griego ἱμάτιον.
Que Bartimeo se encontrara en un camino, lugar de paso de gentes, mendigando, evidencia que no pertenecía a una familia acaudalada que le pudiera sostener, por lo que no había otra solución en la época más que confiar en la caridad de la gente. Así que, despojarse del manto, era dejar, probablemente, su única posesión.
Creo que para muchos de nosotros, nuestras pocas o muchas posesiones, pueden significar un estorbo para ir a Jesús, y muchos, como el joven rico se irán tristes, en lugar de, como Bartimeo, seguir a Jesús (Marcos 10.17-22).
Para seguir a Jesús, debes haber oído de ÉL, tener acceso a ÉL, y cuando te llame, ir a ÉL; dejando atrás todo aquello que sea un estorbo para ser su discípulo.
Si Jesús te pregunta, ¿qué quieres que te haga?, respóndele:

¡Quiero que me hagas un discípulo fiel!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia